

CHAPARRO SAINZ, A.: *Educarse para servir al Rey: El Seminario Patriótico de Vergara (1776-1804)*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2011, 421 pp.

El título del libro que reseñamos tal vez pueda provocar una cierta sorpresa, puesto que alude a un centro educativo muy célebre y se supone que bien conocido. Sin embargo, su enfoque es muy novedoso y constituye, sin duda, una buena muestra de lo mucho que queda por hacer en el ámbito de la historia social de la educación, hoy bastante preterida, en parte por el llamado «giro lingüístico».

Por supuesto, no estamos ante un estudio «institucional», al estilo de la antigua *histoire evenementielle*, aunque en su primera parte, a partir de fuentes primarias, lo que siempre es de agradecer, se explica con detalle por qué y cómo surgió ese célebre Seminario de Nobles, creado por los ilustrados vascos. El objetivo básico es otro y sorprende que hasta la fecha nadie se haya interesado de modo sistemático por el asunto: conocer quiénes fueron sus alumnos y qué puestos ocuparon después al servicio de la monarquía hispánica.

Se trata de un tema muy relevante, dada la extraordinaria presencia que las elites vascas y navarras tuvieron en la administración de la nueva dinastía borbónica. Ahora bien, seguir las carreras de los citados alumnos no es nada sencillo. Se requiere una tenaz y paciente búsqueda, en la que se ha empeñado el autor de este libro, que se enmarca, por otra parte, dentro de un ambicioso proyecto de investigación concebido y diseñado por quien ha sido el

director de su tesis doctoral, el profesor José María Imízcoz Beunza.

Dicha línea de trabajo está produciendo valiosos y abundantes frutos, en buena medida porque el esquema de análisis se ajusta a la peculiar realidad de la sociedad de Antiguo Régimen, en la que la enseñanza, y la educación en general, eran piezas clave de las estrategias de reproducción de las familias que integraban la aristocracia.

Es bien sabido que en la España del siglo XVIII se produjo una sustitución de las tradicionales oligarquías, de cuya fidelidad desconfiaba la nueva dinastía, por otras más afectas a ella y procedentes en gran medida de la baja y la media nobleza. Claro que también es cierto que algunos de sus miembros supieron adaptarse a la perfección a las nuevas reglas del juego, y conquistar el favor real de diversos modos, en particular formándose para ocupar cargos muy relevantes, en el Ejército y la Marina, o en el Estado y la Iglesia.

Conviene, sin embargo, tener muy presente que la búsqueda del éxito no era en modo alguno por entonces una empresa individual. El ideal del *self-made man*, tan caro a las actuales democracias, era por completo ajeno a la mentalidad de la época. En realidad, cada uno de los alumnos del Seminario de Vergara era un peón que el linaje al que pertenecía aspiraba a situar y utilizar en la compleja partida de ajedrez que se estaba librando por el control de los resortes del poder. Por ello, resulta fundamental investigar y reconstruir sus lazos familiares, a menudo poco o nada visibles, pero determinantes para captar la lógica y el sentido de su educación y su vida. También para situar mejor las opciones políticas e ideológicas, en absoluto inmunes a los intereses nobiliarios, algo básico para comprender la sociedad y la política de aquel tiempo.

Partiendo de estos presupuestos y usando una gran cantidad de documentos de archivo, el autor realiza un preciso y articulado estudio sobre un conjunto de estudiantes cuyas vidas se entrecruzan, no sólo por sus lazos de sangre o parentesco, sino también por estar llamados a competir o colaborar, según el caso, en empresas de

muy diverso signo. Para ello, establece los árboles genealógicos de las principales familias que, por espacio de varias generaciones, confiaron a sus hijos al Seminario de Vergara, y posteriormente explica los mecanismos que utilizaron para procurarles un provenir lo más brillante posible. Luego, realiza un detallado análisis de su procedencia geográfica y sus carreras civiles o militares y, antes de las conclusiones, hallamos una interesante sección en la que se reconstruye con todo lujo de detalles la trayectoria de un seminarista, usando con gran inteligencia, entre otras, fuentes epistolares. Se incluyen además anexos de gran interés y los apartados de fuentes y bibliografía son muy notables por su riqueza y amplitud.

A mi juicio, estamos ante una aportación modélica, que debería servir de estímulo e inspiración para otros trabajos. Por desgracia, acaso por lo laborioso de la tarea, no son muchos los estudios de este tipo con los que contamos, y no siempre se dispone de tanta información sobre las redes familiares de la aristocracia. En todo caso, lo que este libro demuestra es que eran muy estrechas, tenían un fuerte peso en la sociedad de Antiguo Régimen y determinaban el tipo de formación que recibían los vástagos de las elites.

JAVIER LASPALAS